



José María Pou, en la obra *Justicia*, de Guillem Clua, interrumpida por la cuarentena. MAY ZIRCUS

## José María Pou: un actor se prepara

POR MARCOS ORDÓÑEZ

● José María Pou es uno de los grandes, en todos los sentidos. Transcribir una charla con él es una décima parte de lo conversado. Cuando nos conocimos, en 1988, acababa de ver *Speed-the-Plow*, de Mamet, en el Lincoln Center: por su entusiasta y minuciosa manera de contarla, parecía que la hubiera dirigido. Sus pasiones (teatro, cine, música) siguen inalterables, tanto como mi dificultad para resumir entrevistas expansivas. Esta vez solo contaré el comienzo. "Llevo 52 años de carrera, desde que pisé un escenario profesional, con el *Marat-Sade* de Marsillach en octubre de 1968. Pero siempre tuve clarísimo que me estaba preparando para ser el actor que yo quería ser, y que eso llegaría cuando pasara de los cincuenta y pico o los 60. Me veía proyectado en los actores mayores. Siempre quise ser uno de ellos. No daba el físico de galán joven ni me interesaba. Tampoco encajaba demasiado en los personajes que hacía entonces. Era consciente, eso sí, de que mi estatura me daba un cierto poder, una autoridad que imponía en el escenario. No eran quimeras. Me lo decían mis profesores: José Luis Alonso, Adolfo Marsillach, José María Morera. Todavía más: sabía que sería un camino lento. Que los dos primeros tercios de mi carrera serían una preparación o un camino para llegar al momento en el que me iba a encontrar siendo el intérprete que deseaba".

### PURO TEATRO

Entró en la Escuela de Arte Dramático, en Madrid. No puede olvidar a Manuel Dicenta, profesor de dicción y de verso. Y uno de los primeros días, al acabar de recitar, como ejercicio, un fragmento de las *Coplas a la muerte de mi padre*, le dejó de piedra al decir: "Este señor recita a Manrique mejor que yo". "¡Menudo empujón! Y si lo cuento no es por soberbia, sino para mostrar su enorme generosidad".

En 1970, José Luis Alonso vio sus exámenes de graduación y le contrató para trabajar nada menos que en la compañía del María Guerrero con *Romance de lobos*, que sintió como su auténtico primer trabajo. "Allí me encontré con Bódalo y Alonso, que serían fundamentales en mi vida. Para mí, el gran referente siempre fue José Bódalo. El mejor actor, el más completo, el más auténtico que yo he visto en nuestros escenarios. Alonso y su maravillosa compañía me marcaron mucho más que la escuela por su forma de entender el oficio. Si hoy soy el profesional que soy es gracias a aquellas tres temporadas en las que entré a formar parte de una familia de 40 personas, que vivíamos en el teatro 12 horas al día".

"Cuando hablo de pertenecer a una enorme familia es porque yo sentía que todos los que subían al escenario eran mis abuelos, mis tíos, mis hermanas, mis primas... familia a la que sigo queriendo y de la que sigo formando parte. Formar parte de la compañía del María Guerrero tenía, pienso ahora, algo de *Downton Abbey...*, con los recién llegados, que éramos los jóvenes, mezclados con las grandes damas, los aristócratas... un conglomerado en ebullición continua. Ver ensayos y representaciones te daba una riqueza teatral increíble. En un mismo día veías a los mismos actores en obras y papeles diferentes. Repito: yo no sería quien soy sin lo que aprendí de todos ellos". Y esto solo fue el principio.